

LA MUJER,

REVISTA QUINCENAL

EXCLUSIVAMENTE REDACTADA POR SEÑORAS Y SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER.

N.º 13. }

SÁBADO, ABRIL 5 DE 1879.

{ PRECIO 30 cs.

ESTUDIOS HISTORICOS

SOBRE LA MUJER EN LA CIVILIZACION.

CAPÍTULO SEXTO.

LA MUJER EGIPCIA.

I

EL Egipto es un valle encerrado entre desiertos, y que permanecería árido é inculto, á no ser por las inundaciones del rio Nilo. Sus primeros habitantes debieron de ser tribus errantes del Asia meridional, y parece indudable que primero se poblase el Alto Egipto. En seguida, habiéndose secado la parte baja, pasaron allí á poblarla los que por algun motivo tenían que abandonar la parte alta. Ya en tiempo de Abraham se conocia un poderoso imperio en aquel punto, y estos pueblos tomaron parte en la empresa de Grecia contra Troya.

Cantú divide la historia egipcia en tres partes: 1.ª desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Sesóstris, 1500 años A. de C. 2.ª desde este Rey hasta el Psamético, 650 años A. de C. 3.ª los tiempos posteriores hasta la conquista de Egipto por los Persas. Diez y ocho siglos ántes de la Era cristiana, Méfis era una ciudad tan poderosa que extendia su dominio sobre el Alto y Bajo Egipto. El histo-

riador Diodoro dice que Tébas era una ciudad que tenía cien puertas, por las cuales podian salir al mismo tiempo diez mil hombres. Uno de los 331 reyes que cuenta en sus anales Egipto, Ramesces II, fundó en Tébas un magnífico palacio, cubierto todo él con gigantescas pinturas murales, que recordaban las victorias que habia obtenido sobre sus enemigos; otro Rey (Osimándias) colocó en su palacio una biblioteca, la primera del mundo, encima de la cual puso este letrero: "Medicamentos del alma."

La casta de sacerdotes reinaba en Egipto; de su seno se elegia el Rey, el cual tenia que atenerse á las leyes y órdenes de los sacerdotes. Estos eran tan poderosos que hasta le condenaban á que se matase, cuando le creian indigno ya de aquel encumbrado puesto. La órden se daba en nombre de Júpiter Ammon, y se consideraba infame al que no obedecia inmediatamente.

II

La mujer en Egipto tenia una vida más que laboriosa: dura y cruel. En

tanto que los hombres permanecían en la casa, atendiendo á las faenas domésticas, las mujeres trabajaban en el campo, al rayo del ardentísimo sol de aquel clima de fuego, y, además, tenían á su cargo los negocios y todo lo que concernía á los asuntos exteriores. Por supuesto que, como en todos los pueblos de la antigüedad, las mujeres no solamente eran esclavas, sino que tenían, según las leyes, que sostener á sus ancianos padres, — deber que no era obligatorio entre los varones. “Como en todas partes (dice el presbítero Gaume) * la vida del niño era desgraciada siempre. En Egipto corría á torrentes la sangre de la inocencia en los templos de las ridículas divinidades de que estaba sembrado el suelo. ¡Ay de los infelices de roja cabellera! Los mismos reyes los inmolaban sobre el sepulcro de Osiris. Esta costumbre provenía de una antigua ley que mandaba debían ser sacrificados los bueyes rojos, porque se creía haber tenido Tifon la cabellera roja.” **

Las egipcias tenían un vestido sencillísimo, que juzgando por los monumentos antiguos, no era susceptible de cambiar de moda: consistía en una túnica de lino ó algodón con mangas muy anchas y la cabeza la llevaban muy adornada con cintas y pendientes. No se cubrían la cara en la calle, pero era mal visto que las mujeres de categoría no saliesen acompañadas por esclavos más ó menos numerosos.

Las leyes autorizaban la poligamia, salvo entre los sacerdotes, que no debían tomar más de una esposa. En tiempo de la dominación macedonia se hizo comun el matrimonio entre hermanos, sobre todo en la familia de los príncipes.

La mujer que faltaba á sus deberes de esposa, era castigada con cortar la nariz y darla mil latigazos. Hero-

* Historia de la sociedad doméstica.

** Osiris, convertido en dios en la mitología egipcia, se cree que fué el primer legislador que tuvo Egipto. Dice la tradición que Osiris murió á manos de su hermano Tifon, que envidiaba su influencia y su poderío.

doto dice que las mujeres en Egipto eran tan poco estimadas que no hubo ninguna sacerdotiza, ni se las permitía entrar á los templos.

Aquel pueblo era muy adicto á meditar en cosas serias y aun tétricas. Así para recordar la brevedad de la vida humana, acostumbraban, en los banquetes, poner sobre las mesas varias calaveras, las cuales en cierto momento pasaban de mano en mano diciendo cada cual á su vecino: *bebe y goza ántes de que seas como éste.*

Además del dios Osiris y de su mujer Isis, los egipcios fueron los inventores de la mitología llamada griega, entre los cuales adoraban á Saturno, Júpiter, Juno, Neptuno, Minerva, Venus, Marte, Apolo, &c. En unión de estos dioses imaginarios, veneraban casi en igual grado al *buey*, al *gato*, y á la *cebolla* que crecía en sus sementeras.

A pesar del alto grado de civilización á que llegó Egipto, la crueldad de los reyes y mandatarios era tal que haría palidecer la de Nerón; y los crímenes de los Emperadores romanos son inocentes juegos, en comparación de los que cometían aquellos monstruos humanos. Por ejemplo, era corriente que los hijos matasen á sus padres y los padres sacrificasen á sus hijos, y aun las madres los inmolaban en aras de su ambición ó de su loca superstición: sin embargo decíase que sus leyes (que no siempre se cumplían, según parece) al padre que mataba á su hijo le condenaban á tenerle abrazado durante tres días.

III

Varias reinas mancharon con sus crímenes el trono egipcio y de éstas, nueve llevan el nombre de CLEOPATRA.

La vida de estas reinas, según refieren los historiadores, es tejido de crímenes inauditos, y todas ellas perecieron de una manera desastrosa.

Aunque repugne la relación de tantos crímenes, astucias, asesinatos y perversidades, nos extenderemos un poco acerca de la vida de la más fa-

mosa de estas reinas, puesto que su nombre se halla á cada paso en la literatura, y ademas ella fué la causa de la perdición del reino de Egipto, puesto que, despues de su reinado (30 años ántes de Jesucristo), su patria no volvió nunca á formar una nacion independiente, y jamas dejó de ser una provincia de alguna nacion más poderosa.

Cleopatra era hija de Tolomeo Anletes. A la muerte de su padre, su hermano Tolomeo Dionisio, que tenia trece años, se casó con ella y reinaron juntos poco tiempo, pues Cleopatra, que era cuatro años mayor, deseaba tener en su mano toda la autoridad. César, que habia pasado á Egipto en persecucion de su rival Pompeyo, se declaró mediador entre los dos hermanos, manifestando su deseo de proteger al jóven Tolomeo Dionisio, pero rehusando comunicarse con la Reina.

No habiendo podido hablar con el General romano, Cleopatra resolvió hacerse oír á todo trance ántes de que pronunciara su juicio. Así, pues, se hizo meter ocultamente entre un lío de ropa que debian llevar á los aposentos de César, á espaldas de un esclavo, para poder hablar á sólas con él. Todo lo verificó con tan buen éxito que logró subyugar á César, no sólo con su extraordinaria hermosura, sino con su elocuencia. Al dia siguiente, César sorprendió á todos notificando á Tolomeo que debería entregar el mando á su hermana y dejarla gobernar á su antojo. El jóven Rey se negaba á obedecer la órden del romano; entónces César se apoderó de Tolomeo y lo tuvo en estrecha prision hasta que ofreció cumplir con lo que le mandaba. Sin embargo, apénas se vió libre, Tolomeo amotinó el pueblo, y César tuvo que librar varias batallas para defender á Cleopatra. Al fin el jóven Rey murió ahogado en el Nilo, durante un combate naval, en que sus ejércitos fueron vencidos por los romanos. César proclamó entónces á Cleopatra Reina de Egipto, asociándole, por fórmula, á un hermano que le quedaba,

de once años de edad, llamado tambien Tolomeo.

Durante las ceremonias de la coronacion de Cleopatra, y despues, en los viajes que hizo ella con César para visitar sus Estados, Cleopatra desplegó un lujo fabuloso, el cual César trató de eclipsar á porfía, manifestándose extraordinariamente magnífico y pomposo, derrochando los millones que le habia confiado la República para las conquistas y guerras de Oriente.

Habiendo vuelto César á Roma, Cleopatra envenenó á su hermano y se declaró Reina única de Egipto. Pero teniendo noticia de la muerte de César en el Senado romano, Cleopatra envió todos sus buques de guerra y cuatro legiones * con el objeto de ayudar á los vengadores de César: Antonio, Lépido y Octavio. Desgraciadamente este ejército no llegó á su destino, sino que cayó en manos de Casio y Bruto (los matadores de César), quienes lo hicieron servir contra las intenciones de la Reina. Vencedor Antonio de los enemigos de César, juzgando á Cleopatra enemiga suya, por las apariencias, la citó á que compareciese delante de él en la ciudad de Tarso.

Cleopatra fingió obedecer á la órden del soberbio Romano, pero llevaba la intencion de vencerle, sólo con su presencia, como habia hecho con César. Así fué que se embarcó en el rio Cidnis con una pompa y magnificencia que se consideraria fábula, si no coincidieran en describirla todos los historiadores de la época. Las velas del navío que la llevaba eran de seda color de púrpura, los cables tambien de seda, los remos de plata y una música deliciosa acompañaba su cadencia. El navío estaba incrustado de oro y plata, y la reina, reclinada sobre cojines de ricas telas, y bajo un pabellon bordado de oro parecia una diosa de la mitología. Rodeábanla muchas jóvenes vestidas como ninfas, y naturalmente el resto de la comitiva ofrecia á la vista un lujo y magnificencia que armonizaba

* Una legion constaba de cinco á seis mil soldados.

con el de la Reina. Marco Antonio, sorprendido y extático olvidó, al verla, las quejas que tenia contra ella, y en lugar de ser su juez fué su primer vasallo. Convirtiéndose en adelante en el inseparable compañero de aquella mujer extraordinaria, y viviendo como un sátrapa oriental, olvidó su patria, su familia y su dignidad para entregarse á una vida de lujo y de delicias en la corte de Egipto.

Cleopatra, no solamente era la mujer más bella de su época, sino que unia á un talento claro, una astucia infernal y una instruccion poco comun: hablaba con facilidad varios idiomas fuera del suyo propio, y su conversacion era amena y agradable; ella hizo reconstruir la biblioteca de Alejandría, que habia sido destruida, y mandó buscar en todas partes del mundo civilizado manuscritos preciosos con qué llenarla; protegió y promovió las ciencias y las artes en las escuelas, é hizo levantar suntuosos monumentos. Sin embargo Dios nunca protege á los que no fundan el bienestar de las naciones en la virtud, por consiguiente, á pesar del auge y magnificencia que por aquel tiempo desplegó Cleopatra, poniendo á Egipto en primer lugar entre las naciones civilizadas, esta mujer fué el azote de su patria, y la causa de que despues de su reinado aquel país fuese borrado del mapa del mundo como nacion independiente.

A pesar de que Marco Antonio era casado en Roma, con una hermana de Octavio, él volvió á casarse en Oriente con Cleopatra, y, sacrificando los intereses de Roma, la hizo don de las provincias vecinas á Egipto que habia conquistado con las fuerzas de la República. Octavio, indignado con la conducta de Marco Antonio, y queriendo vengar á Roma y á su su hermana, declaró la guerra al general Romano.

Todo el mundo civilizado tomó parte en aquella magna contienda; pues si Octavio gobernaba en Roma y en el resto de Europa, como príncipe del Senado, Marco Antonio era dueño de Oriente, y sus aliados eran más ricos

y más numerosos que los de Octavio-Augusto.

Cuando se supo en Egipto que el príncipe del Senado se acercaba con sus legiones, Marco Antonio salió á combatirle: diez y ocho legiones y veintidos mil caballos componian su ejército en tierra firme y 500 navíos con más de 100,000 soldados era la fuerza de su flota. Cleopatra quiso comandar la flota, llevando bajo sus órdenes á todos los reyes de Oriente.

Aunque era mejor y más disciplinado el ejército de tierra, Cleopatra, que deseaba tener el orgullo de romper las hostilidades, quiso que se empeñara primero el combate naval. El choque fué violento y por mucho tiempo pareció indeciso; pero al fin el elemento *mujer* venció el de *guerrero* en aquella soberbia reina, y presa repentinamente del pánico, — á la vista de los muertos, de los heridos y de la sangre que la salpicaba, — dejó repentinamente el campo de batalla y huyó con sus navíos. Marco Antonio, que no podia respirar léjos de ella sin perder el valor, siguió su ejemplo, y abandonó con esta vergonzosa fuga el honor y la victoria, que indudablemente hubiera sido suya, pues los romanos empezaban á flaquear cuando Cleopatra huyó. Por supuesto el desórden que produjo la separacion de varios navíos dió nuevo ánimo á los combatientes romanos, quienes destrozaron, vencieron y dispersaron la flota de Marco Antonio, en tanto que las legiones que habian quedado en tierra, al ver huir á su jefe, no solamente se entregaron á Octavio, sino que ofrecieron servir bajo sus órdenes contra su primer General.

A su regreso á Alejandría, Cleopatra fingió volver victoriosa, y como temiese que los grandes de su corte refiriesen la verdad de los hechos los hizo asesinar ántes de que hablasen. En seguida entabló secretas comunicaciones con Octavio, ofreciéndole su amistad y su alianza si la prometia conservar ileso su territorio, — y aun más: en tanto que Marco Antonio ofrecia retirarse para siempre de Roma, y vivir como